

había ido de la casa; cada día esperaba, anhelando ver el regreso del hijo. El padre comprendía que no podía decirle a su hijo qué debía hacer, ya que su hijo le hubiera dicho: “No me digas qué debo hacer”. Por tanto, el padre permitió que su hijo recibiera su herencia, y después, él esperaba día tras día. El Padre mismo es la razón del jubileo; Él es quien operaba en Dios el Hijo y mediante Dios el Espíritu con el fin de que Su hijos pródigos regresaran a Él.

Esto concuerda con Levítico 25:11-12, que dice que las personas no debían sembrar ni cosechar en el año del jubileo, sino únicamente comer y disfrutar; una vez que nos arrepentimos y regresamos a Dios al recibir al Señor Jesús, obtenemos a Dios interiormente, y esto marca el comienzo de nuestro jubileo

Esto concuerda con Levítico 25:11-12, que dice que las personas no debían sembrar ni cosechar en el año del jubileo, sino únicamente comer y disfrutar; una vez que nos arrepentimos y regresamos a Dios al recibir al Señor Jesús, obtenemos a Dios interiormente, y esto marca el comienzo de nuestro jubileo. Mientras el hijo regresaba, él compuso un discurso para su padre en el cual diría: “Padre [...] hazme como a uno de tus jornaleros” (Lc. 15:18, 19). Sin embargo, según Levítico 25, en el año del jubileo no hay esclavitud, ni trabajo, ni cosecha ni siembra; solamente hay disfrute. Por consiguiente, tan pronto el padre vio al hijo, corrió a él y le besó, y sin hacer caso del discurso que el hijo había preparado, dijo: “Sacad pronto el mejor vestido [...] traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y regocijémonos” (vs. 22-23).

No somos los jornaleros del Padre sino hijos que disfrutan, y como tales, podemos disfrutar a Dios continuamente como nuestra posesión desde ahora y por la eternidad

No somos los jornaleros del Padre sino hijos que disfrutan, y como tales, podemos disfrutar a Dios continuamente como nuestra posesión desde ahora y por la eternidad. ¡Aleluya! No somos jornaleros, sino hijos que disfrutan. Necesitamos disfrutar a Dios todos los días. Que cada santo en cada iglesia del recobro del Señor sea una persona de jubileo y que cada iglesia en el recobro del Señor sea una iglesia de jubileo. Esto debe llegar a ser nuestra práctica.—J. L.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE LUCAS

El jubileo (2) (Mensaje 8)

Lectura bíblica: Lv. 25:8-17; Is. 61:1-3; Lc. 4:16-22; Hch. 26:16-19

- IV. Anunciar el evangelio a los pobres, proclamar a los cautivos libertad, a los ciegos recobro de la vista, y poner en libertad a los oprimidos son las libertades y bendiciones del jubileo—Lc. 4:18-19:
- A. La palabra *jubileo* hallada en Levítico 25:10 significa “un tiempo de gritar” o “un tiempo de hacer sonar el cuerno de carnero”; hacer sonar el cuerno de carnero alude a la predicación del evangelio, que es la proclamación de libertad en el jubileo neotestamentario a todos los pecadores que fueron vendidos al pecado, a fin de que regresen a Dios y a la familia de Dios, la casa de Dios, y puedan regocijarse con júbilo en el disfrute neotestamentario de la salvación de Dios—Lc. 4:16-22; Hch. 26:16-19.
- B. La predicación del evangelio es la manera en que tocamos la trompeta de la redención para proclamar al mundo: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”, el año del jubileo—2 Co. 6:2; Is. 61:1-3:
1. Cuando Dios creó al hombre, Su intención era darse a Sí mismo en Cristo al hombre, a fin de ser la posesión, la herencia del hombre (Gn. 2:9; 13:12-15; Sal. 16:5; 90:1); sin embargo, el hombre cayó, y en la caída el hombre perdió a Dios como su posesión (Gn. 3:24; 4:16; Ef. 2:12) y se vendió a sí mismo, haciéndose esclavo del pecado, de Satanás y del mundo (Jn. 8:34; Ro. 7:14b; Gá. 4:8; Tit. 3:3; 1 Jn. 5:19b).
 2. La salvación que Dios da en el Nuevo Testamento, la cual se lleva a cabo mediante la gracia de Dios y se basa en Su obra redentora de Cristo (Ro. 3:24; 5:1-2; Ef. 2:8), trae al hombre caído de regreso a Dios como Su posesión divina (Hch. 26:18; Gá. 3:14; Ef. 1:14; Col. 1:12; Lc. 15:12-24),

libera al hombre de la esclavitud del pecado, de Satanás y del mundo (Jn. 8:32; Ro. 6:6, 14; 8:2; He. 2:14-15; Jn. 12:31) y restaura al hombre a su familia divina, a la familia de Dios (Gá. 6:10; Ef. 2:19), a fin de que él disfrute de la comunión en la gracia de Dios (2 Co. 13:14).

V. La salvación de Dios nos hace que tengamos verdadera libertad; nuestra posesión es Dios mismo, y nuestra libertad proviene del disfrute que tenemos de Dios:

- A. Si el hombre no disfruta a Dios, no podrá tener verdadera libertad; la palabra *libertad* significa liberación, significa ser liberado de toda esclavitud, de toda carga pesada, de toda opresión y de todo tipo de servidumbre—Jn. 8:32, 36; Gá. 5:1; 2 Co. 3:17.
- B. Cualquier cosa en nuestra vida puede esclavizarnos, y podemos ser esclavos de cualquier asunto—Jn. 8:34; cfr. 1 Co. 6:12.
- C. En primer lugar, Satanás nos capturó; luego, él vino a morar en nosotros como aquel que incita o instiga a que pequemos; el resultado es que él se ha convertido en nuestro amo ilegítimo, y nosotros nos hemos convertido en sus cautivos al grado en que no podemos hacer el bien, sino que únicamente cometemos pecados—Ro. 7:14; 1 Jn. 5:19:
 1. Si un hombre no tiene a Dios, todo lo que intente disfrutar aparte de Dios será comida de perros, desechos y estiércol—Fil. 3:7-9; cfr. 2 P. 2:22.
 2. Satanás es llamado Beelzebul, que significa “señor del muladar”, y esta palabra proviene de *Beelzebú*, que significa “señor de las moscas”; Satanás se especializa en dirigir a los pecadores como moscas a que se alimenten de estiércol—Mt. 10:25; 12:24, 27; 2 R. 1:2.
 3. Aunque en lo más profundo de su corazón nadie quiere pecar, tarde o temprano todos pecamos; nadie tiene control de sí mismo, y todos se han convertido en esclavos del pecado—Ro. 7:18-23; Jn. 8:34.
- D. El clamor desesperado que hace Pablo en Romanos 7:24 encuentra respuesta en Romanos 8:2, que dice que la ley del Espíritu de vida nos libra en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.
- E. Únicamente podemos ser liberados y podemos tener verdadera libertad al disfrutar a Cristo como Espíritu vivificante;

sólo aquellos que disfrutaban a Dios no pecan y son verdaderamente libres, es decir, llevan una vida de libertad, emancipación y liberación de esclavitud—Jn. 8:36:

1. La ley del Espíritu de vida nos libra de la ley del pecado y de la muerte; esta ley es el Señor mismo, quien pasó por la experiencia de la muerte y la resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante—Ro. 8:2.
 2. Si no disfrutamos al Señor lo suficiente, nos haremos esclavos de muchas cosas; de nada servirá que nos proponamos evitar esto; por lo tanto, continuamente debemos acercarnos al Señor para comerle y disfrutarle—1 Co. 1:9; Ap. 2:7; Is. 55:1-2.
 3. Únicamente aquellos que disfrutaban a Dios no practican el pecado y son verdaderamente libres—Jn. 8:11-12, 24, 28, 31-36.
 4. Cristo como el jubileo nos libera de nuestra pobreza, cautiverio, ceguera y opresión—Ec. 1:2, 14; 3:11; Fil. 3:8; 2 P. 2:22; Lc. 12:21; Ap. 3:17.
- VI. El vivir que tenemos en el jubileo es un vivir en el que disfrutamos a Cristo, un vivir en el que disfrutamos a Dios como nuestra herencia y verdadera libertad—Hch. 26:18; Jn. 8:36:
- A. Estar en el jubileo es comer al Señor Jesús como el verdadero producto de la buena tierra, tomarle como nuestra morada donde hallamos reposo, y ser liberados de la esclavitud del pecado y de la servidumbre de la ley y de la religión—6:57; Dt. 8:7-10; Col. 1:12; Jn. 15:5; Sal. 16:5; 90:1; Ro. 6:6-7; Gá. 5:1.
 - B. La única manera de ser liberados de las tres clases de labor en la vida humana —la labor de ser una buena persona, la labor de la ansiedad y la labor del sufrimiento— es tomar a Cristo como nuestro disfrute, satisfacción y descanso—Ro. 7:24—8:2; Fil. 4:5-7; 2 Co. 12:9.
 - C. La vida cristiana debe ser una vida en la que disfrutamos plenamente al Señor, una vida llena de gozo y de alabanzas; cuando disfrutamos plenamente al Señor, Él llega a ser nuestro jubileo:
 1. El tono de una vida que vence es un tono de continuo regocijo, acciones de gracias y alabanzas a Dios—1 Ts. 5:16-18.
 2. La vida que vence puede sobrevivir únicamente en un

ambiente de acciones de gracias y alabanzas—v. 18; Col. 3:17; Sal. 106:12; 2 Cr. 20:20-22.

- D. La vida que llevamos del jubileo es una vida en la cual tomamos a Dios mismo, a Cristo mismo, en toda situación; entonces Él llega a ser nuestro factor principal y el centro que nos guía y que prevalece sobre todos los problemas de la vida humana—Jn. 6:16-21; Col. 1:17b, 18b.
- E. Pablo aprendió el secreto de vivir en el jubileo, esto es, el secreto de ganar a Cristo en cualquier circunstancia—Fil. 4:5-7, 11-13.
- F. Debido a que todo se encuentra bajo la soberanía del Señor, debemos orar, diciendo: “Señor, lléname, gáname y poséeme. No importa en qué situación me encuentre, simplemente deseo disfrutarte”.
- G. Debemos ser los ministros y testigos de hoy viviendo y proclamando el evangelio —que es Cristo como el jubileo de gracia— a fin de que se lleve a cabo la economía eterna de Dios—Hch. 26:16-19.

MENSAJE OCHO

EL JUBILEO

(2)

Oración: Señor Jesús, te amamos. Te agradecemos por revelarnos este maravilloso cristal del jubileo. Te damos gracias por el jubileo. Señor, oramos unos por otros; te pedimos por cada santo y por cada iglesia en Tu recobro. Llévanos a todos al nivel que Tú deseas, y haznos personas e iglesias que están en un verdadero éxtasis. Haznos personas que siempre te ven, te disfrutan, te viven, te proclaman y llegan a ser lo que Tú eres para que este jubileo sea agrandado hasta llenar toda la tierra. Oh, Señor Jesús, haz que seamos un solo espíritu contigo. Te pedimos que nos des a conocer lo que hay en Tu corazón con respecto a este mensaje, en el que concluiremos este tema. Te pedimos que Tu carga sea liberada. Aparte de Ti, no podemos hacer nada. Señor, dependemos de Ti, nos asimos de Ti e invocamos Tu querido Nombre. Oh Señor, continúa revelándonos este cristal del jubileo. ¡Aleluya por el jubileo!

EL JUBILEO NO ES UN ACONTECIMIENTO SINO UNA PERSONA

Estoy muy contento de que bajo la soberanía del Señor estos dos mensajes sobre el jubileo no fueran dados al inicio de este estudio de cristalización, pues necesitábamos las visiones presentadas en los primeros seis mensajes a fin de ver un panorama apropiado y completo de este tema del jubileo. Tengo gran aprecio por el hecho de que el jubileo no es un acontecimiento, sino una persona. Los mensajes del 1 al 6 han revelado desde muchos ángulos a la persona maravillosa, admirable y asombrosa de nuestro Dios-hombre-Salvador. Mientras oraba y me abría al Señor en cuanto a este mensaje, sentí que la pesada carga que está en el corazón del Señor es que todos verdaderamente lleguemos al nivel que el Señor desea. Como mencionamos en el mensaje 7, debemos orar por todos los que estamos en el recobro del Señor —por cada hermano, hermana e iglesia local—, pidiendo que todos seamos personas e iglesias que viven el jubileo. Que todos seamos “personas de

jubileo” e “iglesias de jubileo”; en otras palabras, el Señor nos está llamando a ser creyentes e iglesias normales y saludables.

Mientras el hermano Lee compartía los mensajes sobre la cumbre de la revelación divina en julio de 1994, él sentía una carga muy pesada y pidió a los santos que consideraran si había un modelo o reproducción del vivir del Dios-hombre entre nosotros en el recobro. En el libro *Una vida conforme a la cumbre de la revelación de Dios*, él dijo lo siguiente:

El Señor necesita un modelo que esté al nivel de una revelación tan elevada, profunda e insondable. Él necesita un pueblo, una entidad corporativa, que se levante por Su gracia mediante la cumbre de la revelación divina para vivir según dicha revelación. Entonces ellos serán el modelo. Aun para orar-leer, nosotros no establecimos un modelo firme y apropiado. ¿Dónde está el modelo de una vida crucificada para que vivamos a Cristo? Aun en nuestro medio, esto no es muy prevaleciente. ¿Dónde está el modelo de una vida que exprese a Cristo y le magnifique por medio de la abundante administración del Espíritu de Jesucristo? ¿Dónde está esta vida? Nosotros tenemos estas revelaciones, las cuales se han publicado en forma de mensajes impresos, en forma de libros, pero ¿dónde está el modelo? (pág. 31)

Vemos el asunto de que Dios se hizo hombre para hacer que el hombre sea Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad, pero ¿dónde está el modelo de tal vivir entre nosotros? El hecho de ver el jubileo, disfrutar el jubileo, vivir el jubileo, proclamar el jubileo y llegar a ser la realidad del jubileo, nos hace tal modelo. Con relación a nosotros, vivir el jubileo equivale a permitir que el primer Dios-hombre, quien es el jubileo, se reproduzca en nosotros. Por lo tanto, debemos comprender que el jubileo no es un acontecimiento, sino la propia persona de nuestro maravilloso y asombroso Triuno Dios-hombre-Salvador, el Padre-el Hijo-el Espíritu-hombre-Salvador. Él es nuestro Salvador-Hombre y nuestro jubileo.

Esta persona maravillosa posee el más alto nivel de moralidad. En *Libro de lecciones, nivel dos: el Dios Triuno: el Dios Triuno y la persona y obra de Cristo*, hay una lección titulada “El vivir humano de Cristo”. Esta lección revela que Cristo es un hombre auténtico. Además, dice que Él es el hombre perfecto y más fino que existe; Él es Aquel que es

obediente, que sirve, que no tiene ninguna apariencia de maldad y que posee la personalidad más excelente (pág. 75). ¿Cuál es la personalidad más excelente y cuál es el más alto nivel de moralidad? Ciertamente todos tenemos diferentes normas y tenemos aprecio por ciertas cualidades de las personas. Sin embargo, el más alto nivel de moralidad es únicamente el nivel de moralidad del Dios-hombre Jesús porque cada aspecto, gramo y pizca de Su humanidad está saturada de divinidad. Todas Sus virtudes humanas están llenas de los atributos divinos y los expresan. Cuando Él habla, Dios habla; cuando Él sonríe, Dios sonríe; y cuando Él actúa, es Dios quien actúa. En todo lo que Él hace, Él y Dios son uno. Por consiguiente, este Dios-hombre posee la más excelente personalidad, y Su vivir constituye el más alto nivel de moralidad. No hay nadie que se compare a este Dios-hombre.

EL VIVIR CONFORME AL JUBILEO EQUIVALE A LLEVAR UNA VIDA VENCEDORA

Los vencedores son, individualmente, “creyentes de jubileo” y, corporativamente, “iglesias de jubileo”. Debemos llegar a ser la reproducción de este maravilloso Salvador-Hombre, quien posee el más alto nivel de moralidad. Él es el maravilloso Dios-hombre en quien se hizo manifiesto el vivir del Dios-hombre. ¡Alabado sea el Señor! Él es la ofrenda de harina (Lv. 2:1-16). Nosotros no estamos aquí para imitarlo, y jamás podríamos hacerlo. Todos somos fracasos miserables; pero si comemos a Jesús, el vivir del Dios-hombre se reproducirá en nosotros. Esta maravillosa persona es el Cristo pneumático, y Él nos re-gene-ró con el deseo de que llegáramos a ser Su reproducción, la reproducción del primer Dios-hombre.

Esta maravillosa persona que está en nosotros, este Cristo pneumático, es nuestro Salvador dinámico con Su salvación dinámica. Él es el Rey que tiene el reino (Lc. 19:12), y Él es la semilla del reino (8:4-18). Él es nuestro Rey orgánico y está produciendo Su reino al crecer en nosotros de una manera orgánica.

El jubileo no es un acontecimiento, sino una persona que nos está siendo revelada en cada mensaje de este estudio de cristalización de Lucas. Cuando lo vemos a Él, entramos en el disfrute del jubileo. ¡Nuestro maravilloso Cristo es la persona más asombrosa del universo!

También en este mensaje hay una carga, y es que nosotros llevemos una vida vencedora. Todos deseamos ser vencedores. Espero que todos seamos “hermanos de jubileo” y “hermanas de jubileo”, y que todas las

iglesias del recobro del Señor sean “iglesias de jubileo”. Espero que todos lleguemos a ser la reproducción de esta querida persona, quien es el jubileo. Los vencedores son personas que viven el jubileo. Un vencedor es alguien que vive en el jubileo, alguien en quien se manifiesta el jubileo. ¡Cuánto deseamos ser de aquellos que ven el jubileo, disfrutan el jubileo, viven el jubileo, proclaman el jubileo y llegan a ser el jubileo en todo aspecto por causa del testimonio del Señor y con miras a llevar a cabo Su economía eterna!

**ANUNCIAR EL EVANGELIO A LOS POBRES,
PROCLAMAR A LOS CAUTIVOS LIBERTAD,
A LOS CIEGOS RECOBRO DE LA VISTA,
Y PONER EN LIBERTAD A LOS OPRIMIDOS,
SON LAS LIBERTADES Y BENDICIONES DEL JUBILEO**

Anunciar el evangelio a los pobres, proclamar a los cautivos libertad, a los ciegos recobro de la vista, y poner en libertad a los oprimidos, son las libertades y bendiciones del jubileo (Lc. 4:18-19). La principal bendición del evangelio es que nosotros seamos llevados de regreso a Dios, quien es nuestra única, verdadera y asombrosa herencia y posesión. La verdadera libertad consiste en ser liberados de toda clase de esclavitud. Juan 8:32 dice: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”, y luego el versículo 36 dice: “Si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres”.

La primera línea del coro de *Himnos*, #153 declara: “¡Qué libertad tan maravillosa!”. Experimentamos esta gloriosa libertad, esta maravillosa bendición del jubileo, al anunciar el evangelio a los pobres, al proclamar a los cautivos libertad y a los ciegos recobro de la vista, y al poner en libertad a los oprimidos (Lc. 4:18). Presten especial atención a la palabra *libertad* en este pasaje sobre el jubileo hallado en Lucas 4. “El Espíritu del Señor está sobre Mí, por cuanto me ha ungido para anunciar el evangelio a los pobres; me ha enviado a proclamar a los cautivos libertad, y a los ciegos recobro de la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año agradable del Señor, el año del jubileo” (vs. 18-19). Hoy en día, estamos en la era neotestamentaria; por consiguiente, éste es el año del jubileo, la era del jubileo, y ésta es la era de éxtasis. Después de que el Señor leyó este pasaje de Isaías en la sinagoga, “se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en Él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos. Y todos daban buen testimonio de Él, y estaban maravillados de

las palabras de gracia que salían de Su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?” (vs. 20-22). Sus palabras eran palabras de gracia porque Él estaba anunciando el jubileo de la gracia y estaba explicándoles claramente que el cumplimiento de este jubileo de la gracia era Él mismo, pues Su persona era la realidad del jubileo.

En el mensaje anterior, hicimos notar que el año del jubileo es el año quincuagésimo, después de siete periodos de siete años, o de siete años sabáticos. Por consiguiente, el año del jubileo es también el octavo año. El disfrute del jubileo es, por lo tanto, reposo sobre reposo y resurrección sobre resurrección. Todo se incluye en este jubileo. Cuando tenemos a Cristo, tenemos todos los “ochos” —o sea, la plenitud de la resurrección— y todos los “sietes”, a saber: el verdadero reposo sabático. ¡Estamos en el año quincuagésimo, el año del jubileo!

Anunciar el jubileo es anunciar el evangelio a los pobres (v. 18). En el disfrute del jubileo somos llevados de regreso a Dios, quien es nuestra herencia y posesión, y ya no somos pobres. En el *Estudio-vida de Lucas* el hermano Lee nos da un ejemplo de esto, diciendo:

Crear en el Señor Jesús equivale a volver a Dios como nuestra herencia. Cuando una persona se arrepiente delante de Dios, se le hace volver a Dios como su posesión [...] La manera en que Dios le trae de vuelta consiste en ponerle a usted en Cristo. Cristo es el “avión” que nos lleva a Dios, y ahora es la “hora de abordaje”. ¿Está dispuesto a subirse? ¿Está dispuesto a creer en Cristo de manera que Él le lleve de nuevo a Dios? Podemos testificar que tan pronto como usted crea en el Señor Jesús y entre en Él, será llevado de nuevo a Dios, como su posesión. (pág. 565)

Cuando un avión está próximo a partir, los asistentes de la aerolínea anuncian a los pasajeros que es hora de abordar. Puesto que la era del jubileo ha venido, es “hora de abordar”; ahora es el momento de ser llevados de regreso por medio de Cristo a Dios, quien es nuestra verdadera herencia y posesión.

Nuestro maravilloso Cristo nos introduce en el pleno disfrute de Dios, nuestra posesión. En Él somos ricos y ya no somos pobres. Dos hermanos de Puerto Rico me contaron una historia, que servía de ejemplo para mostrar cómo el disfrute de Dios como nuestra herencia nos enriquece. Ellos una vez viajaron a Nicaragua. Cuando llegaron, los hermanos de ese país los recogieron en una camioneta y de allí los llevaron a un pueblito muy apartado donde habría una reunión. Después

de un largo recorrido, pasando por toda clase de terrenos escarpados, llegaron a un lugar que parecía una caja grande de cartón con una entrada lateral, y en el interior había una sábana colgada sobre una cuerda que servía para dividir la casa en dos. Los hermanos los habían llevado hasta allí para presentárselos a la hermana que vivía en ese humilde lugar. Luego, corrieron la sábana y una pequeña hermana salió para saludar a los hermanos, quienes estaban vestidos de traje y corbata. La hermana declaró gozosamente: “¡Alabado sea el Señor, hermanos! ¡El Señor es rico para con todos los que le invocan!”. Los hermanos se sorprendieron por la manera en que ella los saludó, pero al mismo tiempo comprendieron que ella era rica. Aparentemente era pobre, pero en realidad era sumamente rica, pues Dios era Su posesión y Su herencia.

La proclamación del jubileo consiste en “proclamar a los cautivos libertad, y a los ciegos recobro de la vista; [en] poner en libertad a los oprimidos” (v. 18). Ésta es una verdadera liberación. Los que están bajo cautiverio no saben de dónde vienen ni adónde van, ni conocen el significado de su vida humana. Las personas que se encuentran en tal condición necesitan ser liberadas. Me encanta la palabra *libertad*. ¡Cuánto necesitamos todos ser liberados! Podemos imaginarnos cómo se siente un prisionero de guerra cuando finalmente es puesto en libertad. Probablemente gritaría en un éxtasis de gozo y bailarían de alegría por haber sido liberado. Todos sufrimos cuando estamos bajo cautiverio y opresión. Necesitamos ser liberados del cautiverio del pecado, de Satanás, del mundo y de las riquezas, del *Mammon*; necesitamos ser liberados y regresar al Señor, a nuestra porción. Alabamos al Señor porque Cristo es Aquel que nos conduce a la verdadera libertad, que es simplemente Él mismo.

Únicamente aquellos que están locos en un éxtasis de alegría, en el disfrute del jubileo, pueden verdaderamente liberar a los que están en cautiverio. Estados Unidos es llamado “la tierra de la libertad”, pero en realidad las personas de este país están completamente atadas y oprimidas. Los únicos que pueden desatarlas son aquellos que han sido liberados, aquellos que están disfrutando del éxtasis propio del jubileo. Únicamente tales personas pueden liberar a los que están cautivos. Quiera el Señor liberar al pueblo estadounidense conduciendo a muchos a la verdadera libertad del jubileo. La versión de la Biblia *Amplified Bible* [La Biblia ampliada] da en más detalles el significado de la palabra *oprimido* hallada en Lucas 4:18 refiriéndose a

aquellos que han sido “atropellados, heridos, humillados y quebrantados por alguna calamidad”. En el Evangelio de Lucas vemos en un caso tras otro al Señor como el Salvador-Hombre proclamando a los cautivos libertad y poniendo en libertad a los oprimidos. ¡Cuán maravilloso es este Dios-hombre-Salvador! Su proclamación del evangelio introdujo a una persona tras otra en el disfrute de Sí mismo como el jubileo.

**La palabra *jubileo* hallada en Levítico 25:10
significa “un tiempo de gritar”
o “un tiempo de hacer sonar el cuerno de carnero”;
hacer sonar el cuerno de carnero alude
a la predicación del evangelio, que es la proclamación
de libertad en el jubileo neotestamentario
a todos los pecadores que fueron vendidos al pecado,
a fin de que regresen a Dios y a la familia de Dios,
la casa de Dios, y puedan regocijarse con júbilo
en el disfrute neotestamentario de la salvación de Dios**

La palabra *jubileo* hallada en Levítico 25:10 significa “un tiempo de gritar” o “un tiempo de hacer sonar el cuerno de carnero”; hacer sonar el cuerno de carnero alude a la predicación del evangelio, que es la proclamación de libertad en el jubileo neotestamentario a todos los pecadores que fueron vendidos al pecado, a fin de que regresen a Dios y a la familia de Dios, la casa de Dios, y puedan regocijarse con júbilo en el disfrute neotestamentario de la salvación de Dios (Lc. 4:16-22; Hch. 26:16-19). Mientras el Señor leía las Escrituras en la sinagoga, en Lucas 4:16-22, Él en realidad estaba tocando la trompeta. En Levítico 25:9 dice: “Harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo, a los diez días del mes”. En el *Estudio-vida de Lucas* se describe el toque de trompeta del jubileo de la siguiente manera:

La palabra hebrea *yobel* pasó al español como “jubileo”. Esta palabra hebrea denota el toque de un cuerno, específicamente el de una trompeta de plata [...] Ya vimos que la palabra *yobel* se refiere específicamente al toque de una trompeta de plata. En tipología la plata representa la redención. Por consiguiente, el toque de una trompeta de plata da a entender la proclamación de la redención [...] La idea básica en cuanto al jubileo consiste en que proclamaba la obra redentora de Dios. La trompeta de plata proclamaba

la redención al ser tocada. Dicha proclamación se basaba en la redención y al mismo tiempo la anunciaba. (págs. 541-542)

El toque de trompeta que anunciaba el jubileo se hacía “en el mes séptimo, a los diez días del mes” en el año cuarenta y nueve, el cual de hecho era el año anterior al año cincuenta, el año del jubileo. ¿Cuál es el significado de que el toque de trompeta ocurriera antes del año cincuenta? Significa que todos nosotros escuchamos el toque de trompeta del evangelio antes de entrar en el jubileo. ¡Aleluya por el toque de trompeta! Alabamos al Señor por los gritos que proclamaban estas buenas nuevas para que finalmente no sólo nosotros seamos introducidos en este maravilloso jubileo, sino también muchos otros. El jubileo es un tiempo de gritar, un tiempo de tocar la trompeta, un tiempo de regocijo.

El disfrute propio del jubileo está lleno de celebración, e incluso de alboroto. A modo de ejemplo, podemos ver esto en una foto donde están todos los jugadores de un equipo celebrando en un éxtasis de alegría su triunfo después de haber ganado su primer campeonato nacional en nombre de su universidad. Si realmente viéramos este asunto del jubileo, toda nuestra vida sería diferente; estaríamos enloquecidos de gozo. Por supuesto, no estamos hablando simplemente de gritar y hacer bulla de una manera natural o carnal. Es únicamente al ver a esta persona, quien es el jubileo mismo, que toda nuestra vida experimenta un cambio radical.

En 2 Corintios 2:14 Pablo dice: “Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en el Cristo, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de Su conocimiento”. La nota 2 de este versículo dice que los apóstoles compararon “su ministerio con una celebración de la victoria de Cristo. Sus actividades en su ministerio por Cristo eran como un desfile triunfal que iba de lugar en lugar bajo la dirección de Dios”. La nota 1 dice que nosotros somos “cautivos conquistados y capturados que estaban en el séquito triunfal de Cristo, celebrando el triunfo de Cristo y participando en el mismo”. Nuestra labor consiste en celebrar. Nosotros celebramos nuestro Cristo como el Ganador y el Victorioso. Debemos ayudarnos unos a otros a comprender que nuestra labor consiste en celebrar la victoria obtenida por Cristo.

Cristo efectuó el jubileo y trajo la salvación de Dios. Él es tanto nuestra salvación como el jubileo. Él lo es todo, y también lo ha hecho

todo. Nos toca a nosotros simplemente gritar, tocar la trompeta, disfrutar y proclamar. Podemos comparar estos gritos y esta proclamación a las porristas en un juego de básquetbol. El equipo hace todo el trabajo, y las porristas simplemente hacen bulla y celebran. Nuestro Señor ha hecho todo el trabajo, y ahora a nosotros nos toca simplemente celebrar y regocijarnos por lo que Él ha hecho. Podemos ver esto en Lucas 15 cuando el padre dice: “Comamos y regocijémonos” (v. 23). Regocijarse incluye el hecho de hacer bulla y regocijarse. El deseo del Padre es que nosotros simplemente estemos gozosos y nos regocijemos por lo que Él ha hecho, y regresemos a Él, a nuestra posesión.

Otro punto en cuanto a nuestro disfrute del jubileo es que debemos darnos cuenta de cuán gloriosa es nuestra posesión y tener gran aprecio por ella. Mientras el hermano Lee compartía el mensaje durante el estudio-vida de Hebreos en 1975, nos parecía que él estuviera en una esfera celestial y fuera completamente uno con el Señor en Su ministerio celestial. Vez tras vez él nos llevó de regreso al Cristo revelado en Hebreos. Él dijo lo siguiente:

En Hebreos vemos a un Cristo presente, quien está ahora en los cielos como nuestro Ministro (8:2) y nuestro Sumo Sacerdote (4:14-15; 7:26), ministrándonos la vida, la gracia, la autoridad y el poder celestiales, y sustentándonos para que llevemos una vida celestial en la tierra. Como tal, Él es el Cristo de ahora, el Cristo de hoy y el Cristo que está en el trono, quien es nuestra salvación diaria y nuestro suministro a cada momento. (*Estudio-vida de Hebreos*, pág. 13)

Tenemos a este Cristo presente, quien continuamente se imparte a nosotros a fin de ser nuestro suministro. Nuestra labor simplemente consiste en acercarnos a Él, disfrutarle, tocarlo, contactarlo, amarle y recibir Sus palabras de gracia. ¡Acerquémonos a Él! En aquel entrenamiento, el hermano Lee también compartió en cuanto a la manera en que participamos de nuestra herencia. Él nos dijo:

No sea más un pobre limosnero; usted es un glorioso heredero. Un heredero no tiene necesidad de mendigar, sino que simplemente recibe todos los legados con acción de gracias. Cuando mis ojos fueron abiertos y vi los legados del Nuevo Testamento, mi mentalidad cambió totalmente. Es por eso que no mendigo, sino que cada vez que oro, lo

hago con el entendimiento de que todo me fue legado hace diecinueve siglos y medio en el testamento divino, y de que puedo abastecerme de todo lo que necesite. Por lo tanto, puedo declarar con confianza: “¡Alabado sea el Señor! Esto es mío y lo recibo”. (págs. 468-469)

El hecho de que nosotros nos acerquemos y reclamemos a Dios como nuestra herencia es un indicio más de que estamos en el disfrute del jubileo, después de haber sido llevados de regreso a Dios y a Cristo, es decir, a nuestra porción todo-inclusiva. El Señor no quiere que nosotros sigamos siendo pobres limosneros, sino gloriosos y jubilosos herederos.

Isaías 12 es también un maravilloso capítulo que revela muchas maneras llenas de regocijo en las que podemos disfrutar a Cristo como el jubileo. Los versículos del 3 al 6 dicen:

Sacaréis con gozo aguas / De las fuentes de la salvación. / Y diréis en aquel día: / Cantad a Jehová, aclamad Su nombre, / Haced célebres en los pueblos Sus obras, / Recordad que Su nombre es engrandecido. / Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho cosas magníficas; / Sea sabido esto por toda la tierra. / Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; / Porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Cuando disfrutamos a Cristo como el jubileo y lo experimentamos como Aquel que nos libera, anhelamos que otros sean conducidos al mismo disfrute. El otro día mientras yo daba un paseo por las instalaciones de una universidad cerca de mi casa, disfrutaba al Señor como el jubileo orando y abriendo mi ser al Señor. Mientras caminaba, me encontré con un joven que trabaja en la universidad, y empezamos a conversar. Mientras conversábamos, le dije algo acerca del Señor. Él me hizo saber que hacía poco se había convertido al islamismo. Me compungí mucho en mi espíritu al escuchar esto. Yo le dije claramente una y otra vez que no hay otro nombre en todo el universo como el nombre de Jesús. Le dije: “Llegará el día en que toda rodilla en este universo se doblará, y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor. ¡Incluso Mahoma doblará sus rodillas y confesará que Jesucristo es el Señor!”. Disfruté mucho el poder hablarle del Señor a este joven, pero me sentía profundamente compungido en mi corazón cuando lo dejé, pues me daba cuenta de que él estaba en esclavitud. Cuánto anhelo y oro para que él y muchos otros que están bajo esclavitud sean liberados y conducidos al disfrute de Cristo como el jubileo de la gracia.

La predicación del evangelio es la manera en que tocamos la trompeta de la redención para proclamar al mundo:

“He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”, el año del jubileo

La predicación del evangelio es la manera en que tocamos la trompeta de la redención para proclamar al mundo: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Co. 6:2), el año del jubileo (Is. 61:1-3). Presten especial atención a la palabra *ahora* mencionada en 2 Corintios 6:2. Debemos ser de aquellos que proclaman el jubileo con toque de trompeta *ahora*. Ahora es el día de salvación. Cuando recién fui salvo, como no conocía la verdad acerca del jubileo, no disfruté mucho el jubileo. Es necesario que veamos este asunto del jubileo, a fin de disfrutar y vivir el jubileo. Vivir el jubileo está muy relacionado con el hecho de proclamarlo. Debemos primeramente ver este asunto, pues, de lo contrario, nuestra experiencia del jubileo puede ser un disfrute inconstante y ocasional, en lugar de ser una experiencia continua y definida.

Les puedo dar ejemplos de nuestro disfrute y proclamación del jubileo, basado en experiencias personales. Un día, después de que fui salvo, mi entrenador de fútbol americano en mi escuela secundaria me preguntó: “¿Qué te ha sucedido?”. Le contesté: “Entrenador, recibí al Señor como mi Salvador”. Cuando llegó el momento de jugar el primer juego de la temporada, todos estábamos hincados mientras el entrenador nos daba las últimas instrucciones. Luego, él me miró y me pidió que dirigiera al equipo en oración. Aquello nunca había sucedido antes en nuestra escuela. Yo me sentía muy nervioso, arrodillado allí en frente de todos mis amigos, así que hice una breve oración, y no sabía como terminarla, pero creo que de forma accidental experimenté el jubileo cuando oré: “¡Señor, salva a todo el equipo de la misma manera en que me salvaste a mí!”. Al final de la temporada, bajo la dirección del Señor, todo el equipo y los entrenadores fueron conmigo a una reunión del evangelio. Sin embargo, mi experiencia del jubileo en aquellos días era algo ocasional y temporal. Yo tenía contacto con el Señor, pero no estaba muy consciente de lo que estaba experimentando. Aún no había visto que el Señor mismo es el jubileo y que podemos disfrutarlo a cada momento.

Después de muchos años, por la misericordia del Señor, vine al

recobro del Señor. ¡Aleluya! Cada mensaje que daba nuestro hermano Lee anunciaba el jubileo con toque de trompeta. En cada mensaje se proclamaban las buenas nuevas. Cada vez que nuestro hermano hablaba, era como el cumplimiento de lo dicho por Pablo en 2 Corintios 6:2: “He aquí ahora el día de salvación”. Todo lo que el hermano Lee compartía era una proclamación del evangelio de esta gracia, la cual es Dios corporificado en este maravilloso Cristo que entra en nosotros como Espíritu vivificante. Podemos recibirlo, tocarlo, abrazarlo, besarlo y mezclarnos con Él. Él es sumamente asombroso e inagotablemente rico. Hermanos y hermanas, “he aquí ahora el día de salvación”. Todos nosotros hemos sido desposados con Cristo por medio de este ministerio (11:2). El Señor está usando todas las experiencias que tenemos con Él para conducirnos al disfrute del jubileo. Todos los mensajes que dio nuestro hermano Lee son “mensajes de jubileo”.

Cuando entré en la vida de iglesia, empecé a experimentar de una manera más sólida y sustanciosa la era del jubileo, la era de éxtasis. Varios hermanos y yo éramos maestros en la misma escuela secundaria. Todos los días, mientras viajábamos a la escuela juntos en el auto, disfrutábamos mucho nuestra posesión orando-leyendo la Palabra, invocando al Señor, cantando e incluso parando de vez en cuando para cantar a un grupo de personas o para predicarles el evangelio. Cuando llegábamos a la escuela, estábamos llenos del disfrute del Señor como el jubileo. Debido a este disfrute, siempre teníamos algo que decir a nuestra clase, a nuestros estudiantes o incluso al director, quien era un judío inconverso. Santos, cuando disfrutamos a este maravilloso Cristo como el jubileo, nos es difícil evitar estar gozosos. Cristo es nuestro maravilloso jubileo.

Después del trabajo, en el camino de regreso a casa, teníamos que dejar a uno de los hermanos en un lugar donde por lo general había personas paradas de manera ociosa acerca de un bar. A menudo les cantábamos algunos cánticos o les compartíamos el evangelio. Al proclamar a Cristo de esta manera, pudimos percibir el corazón del Señor, Aquel que amaba a los recaudadores de impuestos y pecadores (Lc. 7:34). Este maravilloso Cristo desea ser nuestra posesión y liberarnos de toda esclavitud, a fin de que podamos liberar a otros. El Señor desea que nosotros lo veamos, lo disfrutemos, le vivamos y lo proclamemos como el jubileo.

*Cuando Dios creó al hombre,
Su intención era darse a Sí mismo en Cristo al hombre,
a fin de ser la posesión, la herencia del hombre;
sin embargo, el hombre cayó, y en la caída el hombre
perdió a Dios como su posesión y se vendió a sí mismo,
haciéndose esclavo del pecado, de Satanás y del mundo*

Cuando Dios creó al hombre, Su intención era darse a Sí mismo en Cristo al hombre, a fin de ser la posesión, la herencia del hombre (Gn. 2:9; 13:12-15; Sal. 16:5; 90:1); sin embargo, el hombre cayó, y en la caída el hombre perdió a Dios como su posesión (Gn. 3:24; 4:16; Ef. 2:12) y se vendió a sí mismo, haciéndose esclavo del pecado, de Satanás y del mundo (Jn. 8:34; Ro. 7:14b; Gá. 4:8; Tit. 3:3; 1 Jn. 5:19b). Satanás mora en nosotros como pecado (Ro. 7:17) y nos mantiene en la atmósfera del mundo, el cual inevitablemente inhalamos. Por consiguiente, necesitamos ver la salvación de Cristo y disfrutarlo como el jubileo, lo cual nos libera del cautiverio del pecado, de Satanás y del mundo, y nos restaura al conducirnos de regreso al disfrute de Dios como nuestra posesión divina.

*La salvación que Dios da en el Nuevo Testamento,
la cual se lleva a cabo mediante la gracia de Dios
y se basa en Su obra redentora en Cristo,
trae al hombre caído de regreso a Dios como Su posesión divina,
libera al hombre de la esclavitud del pecado,
de Satanás y del mundo y restaura al hombre a su familia divina,
a la familia de Dios, a fin de que él disfrute
de la comunión en la gracia de Dios*

La salvación que Dios da en el Nuevo Testamento, la cual se lleva a cabo mediante la gracia de Dios y se basa en la obra redentora en Cristo (3:24; 5:1-2; Ef. 2:8), trae al hombre caído de regreso a Dios como Su posesión divina (Hch. 26:18; Gá. 3:14; Ef. 1:14; Col. 1:12; Lc. 15:12-24), libera al hombre de la esclavitud del pecado, de Satanás y del mundo (Jn. 8:32; Ro. 6:6, 14; 8:2; He. 2:14-15; Jn. 12:31) y restaura al hombre a su familia divina, a la familia de Dios (Gá. 6:10; Ef. 2:19), a fin de que él disfrute de la comunión en la gracia de Dios (2 Co. 13:14). En 2 Corintios 13:14 se nos dice: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”.

Cuando invocamos, diciendo: “¡Oh Señor Jesús!” experimentamos

el jubileo. La vida cristiana debe ser una vida de éxtasis. *Himnos, #278* dice: “Mi Señor, cautivo en Tu belleza”. Ser cautivado por el Señor es estar en éxtasis.

Hace poco una hermana, después de haber tenido comunión, decidió venir al entrenamiento de tiempo completo únicamente durante la primera semana, para después dedicarse a trabajar. Sin embargo, al final de esa primera semana, cuando nos reunimos nuevamente a tener comunión, me dijo: “Estoy enamorada de Cristo. En toda mi vida nunca había disfrutado tanto a Cristo. ¿Podría quedarme otra semana?”. Ella aún sigue enamorada del Señor. Ésta es una experiencia de éxtasis, de ser cautivado por la belleza del Señor.

Hemos regresado a Dios, a nuestra porción, a nuestra posesión, y hemos sido liberados de la esclavitud y restaurados a la familia divina, la casa de Dios. En un entrenamiento reciente que tuvo lugar en Australia, conocí a un hermano y a una hermana que eran hermanos en la carne, quienes hacía poco habían venido al recobro del Señor. Ellos habían sido liberados de muchas cosas que en el pasado los habían esclavizado, y ahora los consume el disfrute de Cristo. Durante un breve receso que tuvimos, me llamó mucho la atención verlos tener comunión el uno con el otro. Mientras tenían comunión, ellos resplandecían, brillaban y desbordaban de Cristo en la economía de Dios. Yo pensé: “¿Dónde más puede uno ver a hermanos y hermanas en la carne tener comunión así?”. ¡Gracias al Señor por el jubileo! Este maravilloso Cristo nos está conduciendo a otra esfera, que es completamente ajena a la esfera de la carne y la sangre.

**LA SALVACIÓN DE DIOS
NOS HACE QUE TENAMOS VERDADERA LIBERTAD;
NUESTRA POSESIÓN ES DIOS MISMO,
Y NUESTRA LIBERTAD PROVIENE
DEL DISFRUTE QUE TENEMOS DE DIOS**

La salvación de Dios nos permite experimentar verdadera libertad: nuestra posesión es Dios mismo, y nuestra libertad proviene del disfrute que tenemos de Dios. Si no lo disfrutamos, nunca seremos libres. Las personas más libres son aquellas que más disfrutaban a Dios como su posesión. Somos liberados únicamente mediante el disfrute que tenemos de este Cristo maravilloso.

No hace mucho, estaba en el extranjero desayunando con un hermano. Un hombre se acercó a nuestra mesa, y cuando supo de dónde

era yo, trató de envolverme en una conversación acerca de política. Interiormente me torné al Señor y me abrí a Él para saber cómo responderle. Entonces recordé un mensaje reciente con respecto a cómo la administración celestial de Dios y el trono de Dios están detrás de escena rigiendo la situación mundial, y le dije: “Señor, todo lo que puedo decirle es que muchos de nosotros que amamos al Señor Jesús estamos orando intensamente por los Estados Unidos y estamos seguros de que el resultado de las elecciones provendrá de la administración de Dios”. Él respondió: “Me gusta esa respuesta”. Entonces trajo su desayuno a nuestra mesa y se unió a nosotros. Él era creyente y tuvimos una comunión maravillosa. Aquel desayuno resultó ser un jubileo. Podemos experimentar el jubileo en cualquier momento al disfrutar a Cristo como el becerro gordo (Lc. 15:23).

**Si el hombre no disfruta a Dios,
no podrá tener verdadera libertad;
la palabra *libertad* significa liberación, significa ser liberado
de toda esclavitud, de toda carga pesada, de toda opresión
y de todo tipo de servidumbre**

Si el hombre no disfruta a Dios, no podrá tener verdadera libertad; la palabra *libertad* significa liberación, significa ser liberado de toda esclavitud, de toda carga pesada, de toda opresión y de todo tipo de servidumbre (Jn. 8:32, 36; Gá. 5:1; 2 Co. 3:17). Mateo 11:28-30 dice:

Venid a Mí todos los que trabajáis arduamente y estáis cargados, y Yo os haré descansar. Tomad sobre vosotros Mí yugo, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque Mí yugo es fácil, y ligera Mi carga.

Debemos acercarnos al Señor invocando Su nombre, amándolo, recibiendo Sus palabras de gracia y escuchando Su palabra. Cuando acudimos a Cristo lo experimentamos como nuestro descanso. Descansar significa relajarnos, ser refrescados y recrearnos. Cuando acudimos al Señor disfrutamos el jubileo.

**Cualquier cosa en nuestra vida puede esclavizarnos,
y podemos ser esclavos de cualquier asunto**

Cualquier cosa en nuestra vida puede esclavizarnos, y podemos ser esclavos de cualquier asunto (Jn. 8:34; cfr. 1 Co. 6:12). Por lo tanto,

debemos disfrutar a Cristo todo el tiempo, pues de lo contrario podremos ser esclavizados por algún asunto o por alguna persona.

**En primer lugar, Satanás nos capturó;
luego, él vino a morar en nosotros
como aquel que incita o instiga a que pequemos;
el resultado es que él se ha convertido en nuestro amo ilegítimo,
y nosotros nos hemos convertido en sus cautivos al grado
en que no podemos hacer el bien,
sino que únicamente cometemos pecados**

En primer lugar, Satanás nos capturó; luego vino a morar en nosotros como aquel que nos incita o instiga a que pequemos; el resultado es que él se ha convertido en nuestro amo ilegítimo, y nosotros nos hemos convertido en sus cautivos al grado en que no podemos hacer el bien, sino que únicamente cometemos pecados (Ro. 7:14; 1 Jn. 5:19). En 1 Juan 5:19b se nos dice: “El mundo entero está en el maligno”.

*Si un hombre no tiene a Dios,
todo lo que intente disfrutar aparte de Dios
será comida de perros, desechos y estiércol*

Si un hombre no tiene a Dios, todo lo que intente disfrutar aparte de Dios será comida de perros, desechos y estiércol (Fil. 3:7-9; cfr. 2 P. 2:22). Al ir en pos de Cristo, Pablo estimó todas las cosas como basura (Fil. 3:8).

*Satanás es llamado Beelzebul,
que significa “señor del muladar”,
y esta palabra proviene de Beelzebú,
que significa “señor de las moscas”;
Satanás se especializa en dirigir a los pecadores
como moscas a que se alimenten de estiércol*

Satanás es llamado Beelzebul, que significa “señor del muladar”, y esta palabra proviene de *Beelzebú*, que significa “señor de las moscas”; Satanás se especializa en dirigir a los pecadores como moscas a que se alimenten de estiércol (Mt. 10:25; 12:24, 27; 2 R. 1:2). Satanás puede usar las películas de cine para distraer a las personas de Cristo, de la misma manera en que las moscas son atraídas al estiércol. Satanás dirigió a Adán y a Eva a comer estiércol, pues el árbol del conocimiento del bien y del mal es un árbol de estiércol.

*Aunque en lo más profundo de su corazón nadie quiere pecar,
tarde o temprano todos pecamos; nadie tiene control de sí mismo,
y todos se han convertido en esclavos del pecado*

Aunque en lo más profundo de su corazón nadie quiere pecar, tarde o temprano todos pecamos; nadie tiene control de sí mismo, y todos se han convertido en esclavos del pecado (Ro. 7:18-23; Jn. 8:34).

**El clamor desesperado que hace Pablo en Romanos 7:24
encuentra respuesta en Romanos 8:2,
que dice que la ley del Espíritu de vida
nos libra en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte**

El clamor desesperado que hace Pablo en Romanos 7:24 encuentra respuesta en Romanos 8:2, que dice que la ley del Espíritu de vida nos libra en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

**Únicamente podemos ser liberados
y podemos tener verdadera libertad
al disfrutar a Cristo como Espíritu vivificante;
sólo aquellos que disfrutaron a Dios
no pecan y son verdaderamente libres, es decir,
llevan una vida de libertad, emancipación
y liberación de esclavitud**

Únicamente podemos ser liberados y experimentar verdadera libertad al disfrutar a Cristo como Espíritu vivificante; sólo aquellos que disfrutaron a Dios no pecan y son verdaderamente libres, es decir, llevan una vida de libertad, emancipación y liberación de esclavitud (Jn. 8:36). La única manera de experimentar libertad es disfrutar a Cristo como Espíritu vivificante. Si no disfrutamos a Cristo, pecaremos automáticamente, puesto que aparte de Cristo, sólo estamos constituidos del pecado.

*La ley del Espíritu de vida nos libra
de la ley del pecado y de la muerte;
esta ley es el Señor mismo,
quien pasó por la experiencia de la muerte
y la resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante*

La ley del Espíritu de vida nos libra de la ley del pecado y de la muerte; esta ley es el Señor mismo, quien pasó por la experiencia de la muerte y la resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante

(Ro. 8:2). Alabar al Señor es una de las mejores maneras de activar la ley del Espíritu de vida a fin de ser librados. En 1 Tesalonicenses 5:16-18 se nos dice: “Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo”. Si practicamos esto, seremos librados por una “super” ley, la ley del Espíritu de vida. Esta ley, la cual es el Señor mismo quien pasó por la experiencia de la muerte y la resurrección para llegar a ser el Espíritu vivificante, nos libra automática, espontánea e inconscientemente. Nuestra única responsabilidad es amar al Señor, tocarlo, conversar con Él, disfrutarlo y abrirnos a Él; entonces, en forma espontánea, Él nos liberará.

*Si no disfrutamos al Señor lo suficiente,
nos haremos esclavos de muchas cosas;
de nada servirá que nos propongamos evitar esto;
por lo tanto, continuamente debemos acercarnos al Señor
para comerle y disfrutarle*

Si no disfrutamos al Señor lo suficiente, nos haremos esclavos de muchas cosas; de nada servirá que nos propongamos evitar esto; por lo tanto, continuamente debemos acercarnos al Señor para comerle y disfrutarle (1 Co. 1:9; Ap. 2:7; Is. 55:1-2). En 1 Corintios 1:9 se nos dice: “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor”. El Dios fiel nos ha llamado a nosotros, un pueblo infiel, al disfrute de Su Hijo. Según Apocalipsis 2:1-7, los vencedores son aquellos que aman al Señor, le disfrutaban como el árbol de la vida y han llegado a ser Su testimonio resplandeciente.

*Únicamente aquellos que disfrutaban a Dios
no practican el pecado y son verdaderamente libres*

Únicamente aquellos que disfrutaban a Dios no practican el pecado y son verdaderamente libres (Jn. 8:11-12, 24, 28, 31-36). El hermano Lee dijo: “Nosotros, quienes somos el pueblo del Señor y vivimos en el Cristo todo-inclusivo, debemos tener una sola industria: Cristo. Él es nuestra industria; tenemos que laborar en Él” (*El Cristo todo-inclusivo*, pág. 176-177). Laborar en Cristo como la buena tierra es laborar en el Espíritu, en la Palabra y en la economía de Dios. El hermano Lee también dijo: “Puedo testificar que no hay nada en esta tierra que pueda frustrar a alguien que disfruta a Cristo” (*La experiencia y el crecimiento en vida*, pág. 79). Nada puede frustrar a alguien que disfruta a Cristo.

*Cristo como el jubileo nos libera de nuestra pobreza,
cautiverio, ceguera y opresión*

Cristo como el jubileo nos libera de nuestra pobreza, cautiverio, ceguera y opresión (Ec. 1:2, 14; 3:11; Fil. 3:8; 2 P. 2:22; Lc. 12:21; Ap. 3:17). Aparte de Cristo, todo es vanidad (Ec. 1:2, 14). El conjunto total de todo lo que no es Cristo es cero. Por lo tanto, debemos ser de aquellos que por medio de Cristo se acercan a Dios. Hebreos 7:25 dice: “Por lo cual puede también salvar por completo a los que por Él se acercan a Dios, puesto que vive para siempre para interceder por ellos”. ¡Alabado sea el Señor por nuestro competente Salvador! Él nos libera cuando lo disfrutamos. Cada momento podemos ser salvos de una manera nueva y fresca. Los cristianos más felices son aquellos que son salvos de una manera nueva y fresca al disfrutar a Cristo como su jubileo.

**EL VIVIR QUE TENEMOS EN EL JUBILEO ES UN VIVIR
EN EL QUE DISFRUTAMOS A CRISTO,
UN VIVIR EN EL QUE DISFRUTAMOS A DIOS
COMO NUESTRA HERENCIA Y VERDADERA LIBERTAD**

El vivir propio del jubileo es un vivir en el que disfrutamos a Cristo, un vivir en el que disfrutamos a Dios como nuestra herencia y verdadera libertad (Hch. 26:18; Jn. 8:36). El vivir propio del jubileo no es un vivir rutinario ni un vivir en que se observan ciertos rituales sino un vivir en el que disfrutamos a Cristo. Desde el primer día en que conocí al hermano Lee hasta el día de su partida, la palabra que más le escuché decir fue *disfrute*, y esta palabra produjo un cambio radical en mi vida cristiana. ¡Disfrutemos este jubileo!

**Estar en el jubileo es comer al Señor Jesús
como el verdadero producto de la buena tierra,
tomarle como nuestra morada donde hallamos reposo,
y ser liberados de la esclavitud del pecado
y de la servidumbre de la ley y de la religión**

Estar en el jubileo es comer al Señor Jesús como el verdadero producto de la buena tierra, tomarle como nuestra morada donde hallamos reposo, y ser liberados de la esclavitud del pecado y de la servidumbre de la ley y de la religión (6:57; Dt. 8:7-10; Col. 1:12; Jn. 15:5; Sal. 16:5; 90:1; Ro. 6:6-7; Gá. 5:1). Comer al Señor es recibir Sus palabras de gracia (Lc. 4:22). Comer al Señor también es ejercitar nuestro espíritu para contactar al Espíritu en la palabra (Jn. 6:63; Ef. 6:17-18).

Continuamente debemos comer al Señor, abrírnos a Él y absorberlo. En Juan 6:57 el Señor dijo: “El que me come, él también vivirá por causa de Mí”. *Himnos*, #373 dice: “¡Somos uno al comerle! / ¡Y divinos al comerle! / ¡Brillaremos al comerle! / ¡Aleluya, a Jesús hay que comer!”.

Colosenses 1:12 dice: “Dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz”. Cristo es nuestra maravillosa porción. Salmos 16:5 dice: “Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa”. Tomamos la copa de la salvación al invocar el nombre del Señor (116:13). Según Salmos 90:1, este Cristo, quien es nuestra porción, es nuestra morada. Nuestro hogar es una persona. Estando en el Dios Triuno, estamos en casa.

En 1 Corintios 5:8 se nos dice: “Celebremos la fiesta”. La nota 1 de este versículo dice: “Toda la vida cristiana debe ser tal fiesta, un gran disfrute de Cristo como nuestro banquete, el rico suministro de vida”. Esto describe una vida cristiana normal. Somos esclavizados por muchas cosas porque no disfrutamos al Señor lo suficiente. No muchos de nosotros disfrutamos debidamente a Cristo como nuestro jubileo. Celebrar la fiesta es celebrar el jubileo, comiendo al Señor.

El coro de *Himnos*, #224 dice: “Dios está en Cristo para suplir, / Como el Espíritu nutre Él; / Si me alimento de Cristo yo, / Lleno de Él seré”. De la misma manera en que el ganado disfruta comer la hierba en la pradera, nosotros debemos permanecer en el disfrute del Cristo todo-inclusivo como la buena tierra, disfrutándolo como nuestro jubileo. Entonces seremos liberados.

La única manera de ser liberados

de las tres clases de labor en la vida humana

—la labor de ser una buena persona, la labor de la ansiedad y la labor del sufrimiento— es tomar a Cristo como nuestro disfrute, satisfacción y descanso

La única manera de ser liberados de las tres clases de labor en la vida humana —la labor de ser una buena persona, la labor propia de la ansiedad y la labor que acarrea el sufrimiento— es tomar a Cristo como nuestro disfrute, satisfacción y descanso (Ro. 7:24—8:2; Fil. 4:5-7; 2 Co. 12:9). Pablo estaba esforzándose en el labor de ser una buena persona, pero después declaró: “No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso practico” (Ro. 7:19). Él se esforzaba mucho por hacer el bien. Sin embargo, cuanto más tratamos de hacer el bien, más terminamos pecando. Estamos sujetos a la ley del pecado y de la

muerte presente en nuestra carne (v. 25; 8:2). Fue por ello que Pablo exclamó: “¡Miserable de mí! ¿quién me librerá del cuerpo de esta muerte?” (7:24). La respuesta a esta pregunta se encuentra en el versículo 8:2, que dice: “La ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte”.

Con respecto a la labor propia de la ansiedad, el hermano Lee dijo:

Si vivimos en el jubileo, no estaremos ansiosos. Referente a la ansiedad, la inquietud, el Señor Jesús dijo: “No os inquietéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de poner [...] ¿Y quién de vosotros podrá, con preocuparse, añadir un codo a su estatura? [...] Así que, no os inquietéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia inquietud. Basta a cada día su propio mal” (Mt. 6:25, 27, 34). No hay necesidad de que nosotros pidamos prestada la inquietud de mañana para cargarla hoy. Cada día tiene su propio mal. Sin embargo, algunos santos, tanto los jóvenes como los de edad avanzada, no sólo piden prestada la inquietud de mañana, sino también la de los años venideros. Esto quiere decir que algunos no sólo se inquietan por el día de mañana, sino también por lo que ocurrirá en los años venideros. Algunos abuelos quizás se inquieten por su tercera generación. En realidad, piden prestada la inquietud de la futura generación y laboran en ella en el presente. (*Estudio-vida de Lucas*, págs. 588-599)

Es un desperdicio de tiempo pedir prestada la ansiedad del futuro. Cristo como nuestro Jubileo nos libera de toda clase de ansiedad.

Tomar a Cristo como nuestro disfrute, satisfacción y descanso también nos libera de la labor del sufrimiento. Job lo perdió todo, todas sus posesiones y su familia, pero dijo: “Desnudo salí del vientre de mi madre, / Y desnudo volveré allá. / Jehová dio y Jehová quitó; / Sea el nombre de Jehová bendito” (Job 1:21). Job aprendió que ya sea que tengamos mucho o nada, debemos bendecir el nombre del Señor. Durante el primer año de mi vida cristiana, mi equipo de fútbol ganó todos los partidos y todo era aparentemente un verdadero éxito. Sin embargo, durante el segundo año todo fue un fracaso. Al año siguiente parecía que las cosas iban a mejorar, hasta que llegó el momento de jugar el primer partido de la temporada. Íbamos a jugar contra un equipo muy conocido en un estadio famoso, y el partido

sería transmitido por televisión a nivel nacional. Sin embargo, justo antes del juego me aparecieron furúnculos debido a una infección bacteriana y tuve que perderme ese partido. Luego de perderme los siguientes dos juegos, el médico me informó que no podría jugar el resto de la temporada debido a que la infección aún no había desaparecido. Yo sentía muy desmotivado, así que regresé a mi cuarto y empecé a leer el libro de Job porque sabía que Job también había tenido algo semejante. Job 1:21 me guardó desde ese día hasta el día en que vine al recobro del Señor ocho años más tarde.

Sólo Cristo puede liberarnos de la ansiedad. El hermano Lee dijo:

¿Saben por qué nos inquietamos por hoy y mañana? Nos inquietamos porque Dios no tiene el acceso completo en nosotros. Aún tenemos un “rincón” en nuestro ser dedicado a otras cosas y dicho rincón nos da problemas. Sin embargo, si damos todos los cuartos de nuestro corazón a Dios, no nos inquietaremos ni estaremos confusos pase lo que pase. Si en nuestro corazón no damos ningún lugar a cualquier cosa o persona que no sea Dios, Él siempre será nuestro disfrute, satisfacción y reposo. Las circunstancias pueden cambiar, pero Él permanece igual. (*Estudio-vida de Lucas*, pág. 589)

La mejor manera de permitirle al Señor tener completo acceso en nuestro ser es utilizar diversas maneras de hablar: hablar al Señor, con el Señor, para el Señor y acerca del Señor. Incluso el Señor mismo puede ser las palabras que hablamos. Debemos empezar hablándole al Señor. En el libro *La experiencia y el crecimiento en vida* el hermano Lee dijo lo siguiente:

¿Quién permitirá que Dios hable en esta tierra? [...] En la época neotestamentaria, Dios lo hace todo conforme al principio de la encarnación. No hace nada por Sí solo. Siempre hace las cosas juntamente con el hombre, en el hombre y mediante el hombre, al ser uno con el hombre y al ser el hombre uno con Él. Él no puede hablar por Sí solo; para que Él pueda hablar hoy, tiene que hablar mediante nosotros.

Dios quiere hablar, pero ¿hablamos nosotros? [...] Dios está en nosotros, y Él quiere hablar. Él quiere que nosotros hablemos para que Él pueda hablar en nuestro hablar. Pero, ¿por qué no hablamos nosotros? No hablamos porque en

nosotros hay demasiado de nosotros y muy poco del Dios Triuno. Si cooperamos con Dios para hablar, Él ganará el lugar que necesita en nosotros para crecer.

Muchas veces y en muchas cosas no damos lugar a Dios en nosotros. Dentro de nosotros Él está esperando la oportunidad de crecer. Él quiere crecer en nosotros. Siempre necesitamos darle el lugar en nosotros. Cuando le damos lugar en nuestro interior, Él crece y Su crecimiento dentro de nosotros llega a ser nuestro crecimiento. [...] Dios está en nosotros, pero no queremos darle lugar para crecer. Podemos darle un poco de lugar al hablar. Necesitamos hablar de parte del Señor y proclamar al Señor [...] Mientras más hablamos, más lugar damos a Dios en nuestro interior. Entonces Él crece en nosotros.

El principio de dejar que Dios crezca no sólo tiene que ver con el hablar en las reuniones, sino con todas las cosas en nuestra vida diaria. En Juan 3:30, Juan el Bautista dijo: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” [...] Crecer es aumentar. Debemos dejar que Dios crezca, lo cual significa que debemos darle lugar dentro de nosotros para aumentar. Entonces, Él tendrá la manera de crecer en nosotros en todo. (págs. 215-216)

Cuanto más hablemos, más Él crecerá en nosotros, y más llegaremos a ser la reproducción del jubileo.

**La vida cristiana debe ser una vida
en la que disfrutamos plenamente al Señor,
una vida llena de gozo y de alabanzas;
cuando disfrutamos plenamente al Señor,
Él llega a ser nuestro jubileo**

La vida cristiana debe ser una vida en la que disfrutamos plenamente al Señor, una vida llena de gozo y de alabanzas; cuando disfrutamos plenamente al Señor, Él llega a ser nuestro jubileo. El Señor se está moviendo en Etiopía, y los santos allí están disfrutando mucho al Señor. En cierto lugar donde se está levantando la vida de iglesia, los santos, en gran parte, son jóvenes que han descubierto el jubileo. Debemos ser de aquellos que disfrutaban día y noche a este Cristo maravilloso.

*El tono de una vida que vence es un tono de continuo regocijo,
acciones de gracias y alabanzas a Dios*

El tono de una vida que vence es un tono de continuo regocijo, acciones de gracias y alabanzas a Dios (1 Ts. 5:16-18). En 1 Tesalonicenses 5:16-18 se nos dice: “Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo”. En *The Collected Works of Watchman Nee* [*Recopilación de las obras de Watchman Nee*] hay un capítulo titulado “El tono de un vivir que vence” (tomo 41, cap. 23). Allí el hermano Nee dice: “Nunca debe haber un momento en que dejemos de regocijarnos” (pág. 176). Filipenses 4:4 dice: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez diré: ¡Regocijaos!”.

Pablo y Silas llevaron la vida de un Dios-hombre. Ellos disfrutaron a Cristo como el jubileo. En Hechos 16, en la ciudad de Filipos, ellos fueron azotados, echados en la cárcel y puestos en el cepo (vs. 22-24). Aunque podrían haber estado desesperados, quejándose o incluso discutiendo, en el versículo 25 leemos: “Hacia la medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos de alabanza a Dios; y los presos los oían”. Pablo y Silas estaban en un éxtasis de gozo. Entonces sobrevino un terremoto y se abrieron las puertas de la cárcel, pero ninguno de los presos huyó (vs. 26-28). Por esta razón, el carcelero les preguntó a Pablo y Silas: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” (v. 30). Debido a que dos hermanos estaban disfrutando el jubileo, el resultado de aquella situación fue la primera iglesia en Europa (véase el v. 12 y la nota 1).

*La vida que vence puede sobrevivir únicamente
en un ambiente de acciones de gracias y alabanzas*

La vida que vence puede sobrevivir únicamente en un ambiente de acciones de gracias y alabanzas (v. 18; Col. 3:17; Sal. 106:12; 2 Cr. 20:20-22). En el mismo libro el hermano Nee escribe:

Había un hermano que trabajaba en el ferrocarril. Una vez mientras trabajaba, pasó un tren y por un descuido el tren lo atropelló y perdió una de sus piernas. Cuando despertó en el hospital después del accidente, le preguntaron cómo se sentía. Él respondió: “Le doy gracias al Señor y lo alabo”. Cuando le preguntaron: “¿Cómo puedes dar gracias al Señor y alabarlo en circunstancias como éstas?”, él contestó: “Porque no pienso en la pierna que perdí, sino en la

pierna que aún me queda”. Éste es el tono de la victoria. (págs. 176-177)

Recientemente cierto colaborador tuvo una lucha con el cáncer. Durante ese tiempo pudo experimentar al Señor que venía a él; aprendió a conocer la preciosa y dulce presencia del Señor y fue guiado a darle gracias al Señor por todo. Filipenses 4:6 dice: “Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias”. Nuestras peticiones deben ser conocidas delante de Dios en una esfera de acción de gracias.

En 2 Crónicas 20 el rey Josafat y el pueblo de Dios estaban afrontando un gran ejército opositor y no sabían qué hacer. Los versículos del 20 al 22 dicen:

Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a Sus profetas, y seréis prosperados. Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijesen: Glorificad a Jehová, porque Su misericordia es para siempre. Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros.

Los enemigos del pueblo de Dios terminaron destruyéndose unos a otros y fueron derrotados (v. 23).

En el Antiguo Testamento, después de que los hijos de Israel cantaron y alabaron, sucedieron tres cosas. En una ocasión, después de que cantaron y alabaron, las aguas del pozo brotaron para que ellos bebiesen y fueran saciados (Nm. 21:17). En otra ocasión, todos sus enemigos fueron derrotados para la derrota de Satanás, el diablo (2 Cr. 20:20-22). Refiriéndose a la edificación del templo, 1 Reyes 6:7 dice: “Ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro”. Luego 1 Crónicas 6:32 dice que los hijos de Leví “servían delante de la tienda del tabernáculo de reunión en el canto, hasta que Salomón edificó la casa de Jehová en Jerusalén”. Ellos cantaron y alabaron hasta que Salomón edificó el templo. La casa de Dios es edificada únicamente mediante el disfrute que tenemos de Cristo. Por consiguiente,

basándonos en la tipología del Antiguo Testamento, el resultado de cantar y alabar es recibir suministro, protección y placer. Cristo llega a ser el todo para nosotros, y nosotros somos traídos de regreso a Él. Cuando lo disfrutamos, Él nos satisface como el agua, los enemigos son derrotados y la casa de Dios es edificada para Su complacencia y satisfacción.

**La vida que llevamos del jubileo
es una vida en la cual tomamos a Dios mismo,
a Cristo mismo, en toda situación; entonces Él llega a ser
nuestro factor principal y el centro
que nos guía y que prevalece
sobre todos los problemas de la vida humana**

La vida que llevamos del jubileo es una vida en la cual tomamos a Dios mismo, a Cristo mismo, en toda situación; entonces Él llega a ser nuestro factor principal y el centro que nos guía y que prevalece sobre todos los problemas de la vida humana (Jn. 6:16-21; Col. 1:17b, 18b). Juan 6:16-21 dice:

Al anoecer, descendieron Sus discípulos al mar, y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos. Y el mar se iba agitando porque soplaban un gran viento. Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús caminando sobre el mar y acercándose a la barca; y tuvieron miedo. Mas Él les dijo: Yo soy; no temáis. Ellos entonces estuvieron dispuestos a recibirle en la barca, e inmediatamente la barca llegó a la tierra adonde iban.

Cuando dejamos que el Señor suba a nuestra “barca”, lo cual hacemos al recibirle y al abrirnos a Él, de inmediato somos conducidos al disfrute de Dios como nuestra posesión.

**Pablo aprendió el secreto de vivir en el jubileo, esto es,
el secreto de ganar a Cristo en cualquier circunstancia**

Pablo aprendió el secreto de vivir en el jubileo, esto es, el secreto de ganar a Cristo en cualquier circunstancia (Fil. 4:5-7, 11-13). Filipenses 4:4 dice: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez diré: ¡Regocijaos!” La nota 1 dice: “El regocijo nos proporciona la fortaleza para la unidad de la que se habla en los versículos 2 y 3. Además, regocijarse en el Señor es la clave para tener las virtudes excelentes que se enumeran en

los versículos del 5 al 9”. Regocijarnos en el Señor es la clave para nuestra unidad y el secreto de todas las virtudes apropiadas de nuestro vivir humano. El ser comprensivo es la virtud todo-inclusiva. Los versículos 5 al 7 dicen:

Sea conocido de todos los hombres lo comprensivos que sois. El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Los versículos del 11 al 13 dicen:

No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé estar humillado, y sé tener abundancia; en todas las cosas y en todo he aprendido el secreto, así a estar saciado como a tener hambre, así a tener abundancia como a padecer necesidad. Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder.

**Debido a que todo se encuentra bajo la soberanía del Señor,
debemos orar, diciendo: “Señor, lléname, gáname y poséeme;
no importa en qué situación me encuentre,
simplemente deseo disfrutarte”**

Debido a que todo se encuentra bajo la soberanía del Señor, debemos orar, diciendo: “Señor, lléname, gáname y poséeme; no importa en qué situación me encuentre, simplemente deseo disfrutarte”.

**Debemos ser los ministros y testigos de hoy
viviendo y proclamando el evangelio
—que es Cristo como el jubileo de la gracia—
a fin de que se lleve a cabo la economía eterna de Dios**

Debemos ser los ministros y testigos de hoy viviendo y proclamando el evangelio —que es Cristo como el jubileo de gracia— a fin de que se lleve a cabo la economía eterna de Dios (Hch. 26:16-19). La economía eterna de Dios se lleva a cabo mediante la reproducción de Él mismo como el auténtico Triunfo Dios-hombre, quien es el jubileo de la gracia. Al disfrutar al Señor día a día, llegaremos a ser “iglesias de jubileo”. De esta manera, el jubileo llenará la tierra para el cumplimiento de la economía eterna de Dios. Espero que seamos de aquellos

que responden al llamado de llevar una vida vencedora, una vida en el jubileo, no por nuestro beneficio sino por causa de la expresión, la satisfacción y el testimonio de Dios.—D. T.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE LUCAS

La enseñanza que dio el Salvador-Hombre sobre la oración a fin de que la iglesia sea una casa de oración (Mensaje 9)

Lectura bíblica: Lc. 5:16; 6:12; 9:28-29; 11:1-13, 18:1-17, 25-27; 19:46; 22:31-32, 39-41

- I. El Salvador-Hombre era un hombre de oración (Lc. 3:21-22; 5:16; 6:12; 9:16, 23-24, 28-29; 22:31-32, 39-41, 44; 23:34, 46-47; Sal. 102:7; 109:4), quien enseñó a Sus discípulos acerca de la oración a fin de que la iglesia como la casa del Padre fuese una casa de oración (Lc. 19:46; cfr. 2:49); cuando los discípulos vieron al Señor orando, ellos le pidieron que les enseñara a orar (11:1):
 - A. Orar es comprender que no somos nada ni podemos hacer nada; la oración es la manera en que verdaderamente nos negamos a nosotros mismos y repudiamos nuestro yo, a fin de disfrutar a Cristo como nuestro jubileo—Col. 4:2; Gá. 2:20; Fil. 3:3; 4:6-7, 11-13.
 - B. Orar es entrar en Dios por medio de la oración; entrar en Dios por medio de la oración es amarle al centrar todo nuestro ser absolutamente en Él, según el modelo establecido por María, quien sentándose a los pies del Señor, escuchaba Su palabra—Lc. 10:38-42.
 - C. Si oramos conforme a las instrucciones que el Señor nos dio en Lucas 11:2-4, como resultado entraremos en Dios mediante la oración—6:37; Mt. 6:12-15:
 1. A menudo en nuestra experiencia, nos distraemos de Dios; no permanecemos en Dios, no nos quedamos en Él; es por ello que necesitamos orar hasta entrar en Dios.
 2. Debido a que fácilmente nos distraemos de Dios, debemos pasar tiempo cada mañana con Él, para entrar en Él mediante la oración—Sal. 5:3; Is. 50:4.
 - D. Cuando entramos en Dios por medio de la oración, recibimos